

Hablemos de verdades...

Seamos honestos, la realidad es que las separaciones no suelen ocurrir de manera pacífica ni calmada. Para que las palabras tengan un efecto de verdad y sean escuchadas como tal, debe haber concordancia entre lo que se siente y lo que se dice. ¿Cómo olvidar que las palabras están ligadas a los afectos y que lo que se dice compromete el deseo del que habla?

En las separaciones, ¿las parejas no sufren? ¿Es fácil hablar bien el uno del otro?

Un divorcio trae una carga de violencia imposible de tapan. Pero debemos preguntarnos si no es también violento para los niños vivir junto a una pareja que no se entiende. Muchas veces, las parejas no sólo se tratan con indiferencia, sino que se desprecian, se demuestran continuamente rencor o insatisfacción.

Es común que las personas que han vivido una situación de separación de pareja se pregunten: ¿Qué es lo mejor para mis hijos? No hay una respuesta única que aplique para todos por igual.

Este Boletín ha sido creado por:
Silvia Arosemena y
Maileen Souchet
Internas en Psicología
Clínica
2004-2005



Referencia:

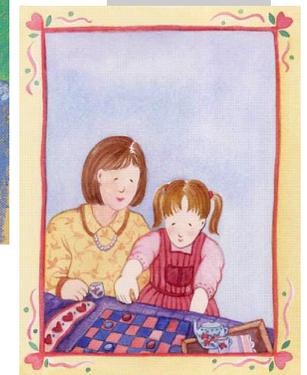
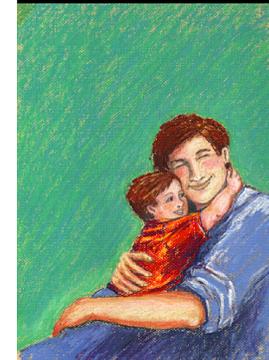
Catherine Mathelin (2002) **¿Qué le hemos hecho a Freud para tener semejantes hijos?**

Consideraciones finales...

Ante un evento de separación de pareja, es muy difícil dar soluciones rápidas sobre el manejo de la situación con los hijos. Un recorrido personal debe permitir a cada padre dar cuenta de su propio sufrimiento. Los padres deben hacer un gran esfuerzo para que el niño no quede como el recipiente de sus angustias o de sus tristezas. Ciertamente, la separación es una prueba dolorosa para quienes la viven. Sería deseable que familiares y amigos sirvan a los padres como un apoyo, y no poner a los hijos como los que les aliviarán. Los hijos no tienen por qué proteger a sus padres; esa es precisamente la tarea de los adultos. Los adultos son personas mayores que deben poner toda su energía en aceptar sus decisiones y sus fracasos.

Hay que recalcar que la separación de los padres no debe tener como consecuencia el alejamiento de los hijos. El sufrimiento de los niños ante el divorcio de sus padres, se alivia en la medida en que el padre que no vive en el hogar saca el tiempo para compartir con su hijo. Es muy doloroso para un niño cuando esto no ocurre, cuando la ruptura de los padres conlleva la ruptura con los hijos. El niño se sentirá abandonado y con desconfianza si la función de los padres, de proteger y amar a sus hijos, no se sostiene.

Padres y madres separados: ¿hijos/as separados/as?



Unidad de Servicios
Psicológicos

(787) 268-7233

Separaciones y divorcios

En los últimos tiempos, escuchamos que, de cada 10 matrimonios, 5 terminan en divorcio. En parte, el aumento en los divorcios está atado a que cada vez se casan más personas. Vivimos tiempos donde la mayoría de las parejas se casan porque se aman, y se separan cuando dejan de amarse. Ya no está de moda “salvar la familia por encima de todo”, ni las “madres sacrificadas”, ni los “hombres víctimas de arpiás”. Hoy día, si no funciona el matrimonio, existe la posibilidad de un divorcio. Si no funciona la relación, las parejas se separan.

Muchos especialistas afirman que es mejor para los hijos que los padres se separen si ya no se entienden; es mejor una separación que una atmósfera de mentira y de sacrificio en la casa. **Lo “verdadero” tiene una importancia fundamental.**

Los hijos nunca se dejan engañar por las apariencias. Inconscientemente saben que la relación entre sus padres no funciona. Una pareja que se sostiene como un engaño no provee a los hijos la posibilidad de identificarse saludablemente con ser mujer o ser hombre, según sea el caso. El padre es un ejemplo de masculinidad para su hijo varón, así como la madre es un referente de feminidad para la hija. Esta posibilidad se verá afectada en la medida en que las figuras parentales no sean percibidas como honestas.

Puntos a reflexionar...

No son los niños quienes toman las decisiones de la pareja: La separación dependerá exclusivamente de los deseos de los adultos.

No es posible hacerles creer a los hijos que “todo” está bien. Los niños son extraordinarios detectores de mentiras. Muchas veces los mismos adultos no saben cuánto se engañan a sí mismos.

No mentirle a un niño no significa que hay que “decirle todo”. Por ejemplo, un niño no tiene que saber nada de la sexualidad de sus padres. Sólo tiene que saber que éstos tomaron una decisión que les permite estar tranquilos con ellos mismos.

Los niños se sienten más tranquilos cuando no tienen que ocupar el lugar del padre que ya no está. Por ejemplo, aunque le moleste un poco, un niño prefiere ver a su madre con un amigo, antes que saberla abandonada y desdichada.

Jamás hay que poner al niño como responsable de la separación. Es importante que los padres sean responsables de sus acciones y decisiones, y que no les pidan a sus hijos que reparen una herida, ni que les devuelvan el afecto perdido.

Un hijo no se siente seguro cuando ve a uno de sus padres como culpable y al otro

como víctima. Para crecer y estimarse a sí mismo es indispensable que estime ambas figuras parentales.

Nunca se debe ubicar a un hijo en el dilema de escoger a cuál de sus padres quiere más. Un niño no debe tener que decidir a quién de los dos quiere más. Lo cierto es que nadie quiere a dos personas de la misma forma ni lo demuestra de igual manera en todas las ocasiones.

Más que la separación de los padres, lo que resulta devastador para un hijo es el dolor de éstos. Aceptar que la separación es dolorosa y pensar sobre las causas del dolor, posibilitará que los hijos no queden atrapados en la trampa de la culpa.

Un divorcio es entre un marido y una mujer; no debe ser nunca el divorcio entre padres e hijos. La relación padres e hijos es un lazo que está ahí para toda la vida. Los niños se benefician cuando pueden entender que un esposo y un padre son funciones diferentes así como una esposa y una madre no es lo mismo.

Los padres deben intentar tomar juntos las decisiones concernientes a la vida del niño. Ponerse de acuerdo previamente acerca de los asuntos del hijo, permitirá que éste se sienta protegido.

